

PUBLICACIÓN

Con las gafas ahumadas del 98

BLANCO RELACIONA LAS TAREAS DOCENTES DE UNAMUNO CON SU VIDA EN LA CIUDAD Y PIDE A LA UNIVERSIDAD UN RECONOCIMIENTO AL AUTOR, RECORDANDO EL HOMENAJE NACIONAL DE 1934



Francisco Blanco (en el centro) sostiene su libro, rodeado de José Ángel Domínguez, Manuel Redero, Ricardo Robledo y Juan Antonio Hernández, ayer.

ALMEIDA

MÓNICA S. GATO

Unamuno vio la Universidad como muchas otras cosas, con las gafas ahumadas de la Generación del 98. La Universidad no podría ser una excepción a la sociedad de entonces. Francisco Blanco Prieto se zambulle en la faceta docente del autor en su última *criatura*, que da a luz después de tres años pergeñando telegramas, solicitudes y oficios, que dan cuenta de “su estilo en el ámbito oficinero”, así como actas de la Junta de Gobierno del Claustro Universitario, intervenciones “dormidas en los archivos desde hace cien años” y artículos en la prensa de la época.

El puzzle, cuyas piezas casó durante un año, coincide “por voluntad expresa” de Francisco Blanco con el 75 aniversario del fallecimiento de un Unamuno que dejó a sus lectores hasta su opinión sobre el Plan Bolonia. “Cualquier plan es bueno; todo depende de quien lo aplique”. Era una de las frases que rescataban de la publicación

uno de los encargados de dar paso al protagonista, en la Sala Unamuno. El autor de *Unamuno. Profesor y Rector en la Universidad de Salamanca* acudía a la puesta de largo de la publicación flanqueado por José Ángel Domínguez, vicerrector de Docencia; Manuel Redero, catedrático de Historia Contemporánea; Ricardo Robledo, catedrático de Historia Económica; y Juan

Antonio Hernández González, de Hergar E. Antema, editorial que se estrena con este libro “con contenidos nuevos y matizados” en el que conviven la vida en las aulas de Unamuno, pero también sus cafés, sus paseos por el Ateneo, su participación en veladas y otros acontecimientos de la ciudad. Y es que los factores externos a la Universidad influían en su vida como docente.

Francisco Blanco aseguraba en esta presentación, a la que acudieron, entre otros, Julio Feroso, quien le asesoró en algún aspecto sobre el autor bilbaíno; el concejal de Cultura, Julio López; el portavoz del PSOE en el Ayuntamiento, Enrique Cabero, o el subdelegado del Gobierno, Jesús Málaga, que esta publicación consta de dos partes. Blanco se detiene en la primera en su llegada a Salamanca, dentro de un relato diacrónico. La segunda reflexiona sobre la enseñanza y es menos descriptiva. Blanco concede el privilegio al lector de elaborar su propia interpretación. ■

Las consultas

- ▶ Francisco Blanco recordaba ayer, en la presentación de la publicación, que Salamanca “nunca se ha celebrado un homenaje por nadie como el que se dedicó a Unamuno los días 29 y 30 de septiembre” con motivo de su jubilación. El escritor pedía a la Universidad que esos días “junto a la escalinata de Anaya se le rinda un homenaje”. Además, recordó que el 63 por ciento de las consultas en la Casa-Museo de Unamuno “proceden de visitantes extranjeros”.